

FICHERO DE **ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS**
PARA LA **ASESORÍA** Y EL **ACOMPañAMIENTO**
DEL **SUPERVISOR ESCOLAR**

OBSERVACIÓN DE CLASE



OBSERVACIÓN DE CLASE

FICHERO DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS
PARA LA ASESORÍA Y EL ACOMPAÑAMIENTO
DEL SUPERVISOR ESCOLAR

PRESENTACIÓN

La experiencia nacional e internacional indica que, para garantizar el derecho de los niños y adolescentes a una educación de calidad, es decir, su derecho a aprender, se requiere algo más que asegurar su acceso a los servicios educativos, invertir en infraestructura, materiales, capacitación docente, o reformas curriculares. Si bien todos estos elementos son importantes, no son suficientes para mejorar sustantivamente los resultados educativos, si no se articulan con otros de carácter elemental: el logro de los alumnos aumenta cuando a los estudiantes se les ofrecen mayores **oportunidades para aprender**, especialmente cuando se maximiza el **tiempo de aprendizaje participativo**.

Cada factor que reduce el tiempo efectivo en una tarea tendrá un impacto en el aprendizaje. Aunque factores tales como los métodos de enseñanza más efectivos son ciertamente importantes, tiene sentido decir entonces que un buen docente que está ausente no está enseñando y que cualquier profesor puede lograr más en 100 horas de clase que en 50. Lo mismo sucede con el hecho de que el estudiante se ausente de clase, o más grave aún, que, a pesar de estar durante la clase, se excluya o sea excluido de las actividades que le darían la oportunidad de aprender y de convivir.

El tiempo de instrucción es la mayor inversión en el sistema educativo. Diversos estudios señalan que los alumnos muestran mejores resultados en las escuelas donde los profesores dedican más tiempo a las actividades académicas.

Optimizar el tiempo de clase para generar mayores oportunidades de aprendizaje para todos los alumnos requiere, entre otros elementos, favorecer el debate o la discusión grupal con el uso adecuado de preguntas, instrucciones claras y precisas, el establecimiento de un encuadre de trabajo y disciplina que evite las constantes llamadas al orden o que una parte del grupo esté distraído en asuntos distintos a los de la clase. Y de manera muy importante, requiere garantizar que absolutamente todos los alumnos están involucrados en la actividad.



En este sentido, los profesores que logran involucrar a todos sus alumnos en las actividades de estudio, tienen mayor control de la clase, menos problemas de disciplina y más tiempo para influir en el aprendizaje. Establecen mayores oportunidades para el aprendizaje.

Para lograr lo anterior, el acompañamiento del supervisor escolar se vuelve una pieza clave. Para ello, necesita estar en el lugar donde suceden, o deben suceder, los aprendizajes: en la escuela, en cada aula. Y a partir de una observación sistemática, sustentar un diálogo con el docente. De esta manera, la observación directa en las aulas es fundamental para tener evaluaciones internas más sólidas.

Este material tiene como propósito, brindar elementos al supervisor para realizar esta función de asesoría y acompañamiento. Se presentan 12 fichas² organizadas en categorías que toman como referencia lo registrado en la herramienta de *Observación de clase*: uso efectivo del tiempo, actividades académicas más usuales y alumnos en riesgo de exclusión. En cada una se describen ejemplos de estrategias de intervención sencillas para propiciar mayores oportunidades de aprendizaje para los alumnos.

Con ellas no se agotan las posibilidades de intervención. Se trata de promover la construcción de un mayor acervo por parte de cada supervisor, que dé respuesta a las necesidades y contextos específicos en los que se desempeña, en la búsqueda constante de garantizar el máximo logro de aprendizaje de los niños y adolescentes de su zona escolar.

2 Adaptadas de Lemor, D. (2014). *Enseña como un campeón*. Ed. Limusa.



USO DEL TIEMPO



1. En sus marcas

Mencione al docente que, así como un entrenador no comienza el entrenamiento pidiéndoles a los jugadores que se pongan los zapatos o el uniforme, sino que ya llegan con el equipo puesto, del mismo modo, esta técnica propone que los alumnos estén listos con lo que van a requerir antes de iniciar cada clase. *En sus marcas* les permite saber que es momento de tener a la mano lo que van a utilizar en breve.

Recomiende al profesor la manera en que habrá de aplicar esta técnica:

- a. Ser preciso con lo que necesitarán los alumnos para comenzar la clase. Para ello, los estudiantes deberán elaborar una pequeña lista de cosas que siempre se requieren para iniciar, y asegurarse de tener a la mano: mesa despejada, papel fuera y/o cuaderno o libro, lápiz preparado y con punta, bolígrafo, marcador o bicolor, tarea.
- b. Ser específico en cuanto al tiempo en el que deben tener listos los insumos para iniciar la clase, a fin de ir eliminando los "ya casi", "un poco más", "ya merito".
- c. Cuidar que todos sus alumnos estén *En sus marcas* antes de iniciar la clase.
- d. Apoyar a quien se tarda un poco más, mediante alguna actividad que le permita tener a la mano y listos sus materiales o insumos. Puede determinar alguna consecuencia en caso de reincidir, pero siempre será mejor apoyarle en aquello que le impide estar a tiempo para el inicio de cada clase hasta que lo logre.
- e. Proporcionar materiales o insumos a quien se lo solicite antes de iniciar la clase, ya que parte de la formación de los alumnos es que reconozcan por adelantado que necesitan algo y que es su responsabilidad buscarlo, para estar a tiempo en el inicio de la clase.



2. El reloj está a la vista



Comente al profesor que, para utilizar el tiempo eficientemente, trabaje con el reloj. Para ello deberá asignar tiempo a las actividades y llevarlas a cabo conforme a su programación. En caso de que el grupo requiera tiempo adicional para concluir una actividad, lo brindará siempre, señalando la extensión de la prórroga.

Mencione que trabajar con reloj es también una oportunidad de diferenciar con nitidez los inicios y finales de las actividades, lo que brinda mayor ritmo al trabajo en el aula. Trabajar con reloj permite además plantear retos sobre los propios tiempos alcanzados por el grupo:

“La semana pasada hicimos un ejercicio similar en 10 minutos; veamos si en esta ocasión podemos hacerlo en ocho minutos”..



Comparta con el docente que...

● Siempre será mejor desarrollar una serie de actividades pensadas para un propósito, que una sola actividad de larga duración.

Para asignar tiempos y segmentar actividades, es pertinente seleccionar el bloque más grande de una sola actividad que haya considerado en su planeación, y tratar de organizarla en dos o tres actividades con el mismo objetivo, pero con modalidades ligeramente distintas.

Es recomendable que marque con un guion corto los inicios y cierres de las actividades, y que asigne el tiempo que considera que requerirá cada actividad. Una vez asignados los periodos, deberá verificar durante el trabajo en el aula que las actividades se llevaron a cabo en los tiempos programados.

3. Marco el inicio y el final de cada actividad

Mencione al docente que hacer cortes entre una actividad y otra, de acuerdo con los tiempos programados, es una buena forma de profundizar en los aprendizajes de un tema o de diferenciar los propósitos y el sentido de actividades diferentes. Además, es una manera de brindar ritmo a la clase para evitar que la jornada escolar se convierta en un largo transitar de acciones que parecen no tener principio ni fin.

Para establecer los inicios y los finales de las actividades, es recomendable que el maestro lo señale a su grupo:

“Iniciamos el conteo hasta cinco e iniciamos con la lectura de la página 25”.
“Concluyeron los siete minutos para la lectura, todos dejamos los lápices en la mesa y miramos a Ana, quien nos explicará cómo se marcan los diálogos en un texto escrito”.





Hacer cuentas regresivas es una forma efectiva de anunciar cortes en las actividades:

“Lápices abajo y todos mirándome a mí. Cinco, cuatro, tres, dos...”

Comente con el maestro que la cuenta regresiva da un sentido de urgencia al tiempo de clase, y hace que los alumnos recuerden que el tiempo cuenta y es necesario prepararse para la siguiente actividad.

Durante la cuenta regresiva podrá reconocer a los alumnos que han atendido su solicitud; por ejemplo:

“Cinco, cuatro -Daniela está lista-, tres, dos -Diego está sentado y listo para comenzar-, uno. Comenzamos”.

Explique al docente que recuerde que uno de los recursos más importantes para la enseñanza es el tiempo. Que tenga siempre una lista de actividades breves que le permitan utilizar los últimos dos minutos antes de la hora del recreo o de la salida.

Por ejemplo, leer en voz alta un poema o un cuento, revisar vocabulario, repasar las tablas de multiplicar, entre otros.



ACTIVIDADES ACADÉMICAS MÁS USUALES



4. A la mano, una batería de preguntas

Comente al maestro que las preguntas hechas estratégicamente han sido una herramienta muy importante para la enseñanza. Hacer preguntas sirve al menos a cinco propósitos:

a. Introducir un contenido nuevo. En estos casos es útil partir de una idea simple e ir complejizando las preguntas; por ejemplo:

“Sabemos que podemos sumar fracciones cuando tienen el mismo denominador, pero ¿qué pasa cuando los denominadores no son iguales?”.

b. Propiciar nuevas reflexiones. El propósito es que los alumnos reconozcan la información con la que ya cuentan y que, a partir de ahí, logren nuevos análisis; por ejemplo:

“Así es que si estoy sumando $\frac{1}{2} + \frac{1}{3}$, Lupita. ¿Qué es lo primero que tengo que hacer?” ¿Cómo encuentro el mínimo denominador, Felipe?” “Ana, ¿esa respuesta es correcta? ¿Qué falta?”

c. Corregir un error. El maestro corrige una respuesta incorrecta desglosando el concepto inicial en partes integrantes más pequeñas y añadiendo claridad a través de más preguntas al concepto original:



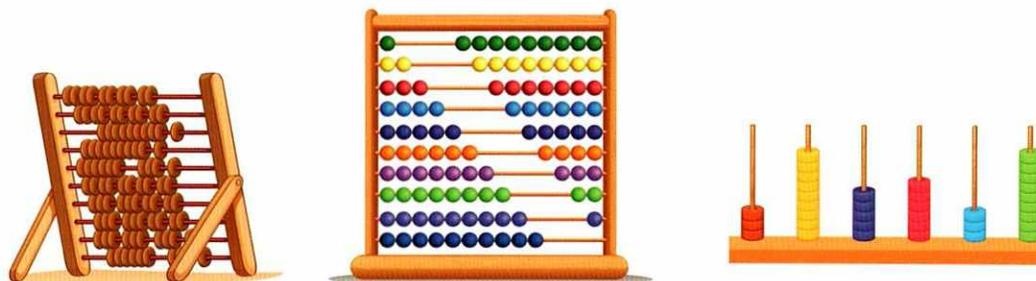
“Recuerden que el mínimo común denominador es un número que se puede dividir entre ambos denominadores; entonces, ¿qué tenemos que hacer para obtenerlo en este caso?”

d. Profundizar en los aprendizajes. El maestro pide a un alumno que ha venido respondiendo correctamente, que consiga más.

“Buen trabajo al sumar $\frac{1}{2} + \frac{1}{3}$, Fabiola. Ahora dime: ¿cómo sumarías $\frac{1}{2} + \frac{1}{7}$?”

e. Probar el nivel de dominio. Para distinguir cuánto de lo que ha enseñado han aprendido los alumnos; por ejemplo:

“Antes de que continuemos, vamos a ver qué tanto aprendimos. ‘Matilde, ¿qué hago para obtener el mínimo común denominador? ¿Sumo los dos denominadores?’”.



5. Preguntas y respuestas

Mencione al maestro que esta técnica, como su nombre lo dice, se enfoca en hacer preguntas que puedan ser respondidas de forma individual o colectiva, para propiciar no solo la participación de todos los alumnos, sino para ayudarlos a tener logros.

Preguntas y respuestas, aplicada de manera efectiva, contribuye a lograr tres propósitos fundamentales: repaso y afirmación de contenidos de aprendizaje; participación animosa y vigorizante, y aprender a responder de forma activa y oportuna.

Puntualice al docente que, para ser efectiva, esta técnica debe ser universal, es decir, todos los alumnos han de responder de forma colectiva o individual, pero deben responder todos. Para ello puede emplear señales, para indicar cuando la respuesta se solicita de forma colectiva o individual. Los alumnos deben saber si la pregunta es:

- Retórica: "¿63 entre 7 es 4?"
- Dirigida a un alumno en particular: "63 entre 7 es... ¿cuánto, Saúl?"
- En espera de un voluntario: "¿Quién me puede decir cuánto es 63 entre 7?"
- Hecha con anticipación a todos los alumnos para que la respondan: "Grupo 6o. 'B', ¿63 entre 7 es...?"



También comente al profesor que existen cinco tipos o niveles de secuencia para *Preguntas y respuestas*:

1. *Repetir*. Los alumnos repiten lo que dice su maestro o completan una frase conocida que él comienza.
2. *Informar*. Los alumnos que han concluido las preguntas o problemas pueden dar su respuesta; por ejemplo: "Dame la respuesta de la pregunta 5 o la solución al problema 3". Esto permite consolidar los contenidos de aprendizaje una vez que se ha terminado el ejercicio.
3. *Reafirmar*. El maestro, a base de preguntas y respuestas, reafirma el aprendizaje de un contenido nuevo, pidiéndole primero a un alumno que mencione la respuesta y luego al grupo que responda; de este modo se reafirma lo que se está trabajando.
4. *Repasar*. *Preguntas y respuestas* es un medio eficaz para repasar contenidos de aprendizaje que se requiere afianzar o profundizar, o que son antecedente para relacionarlos o enlazarlos con otros aprendizajes.
5. *Resolver*. Es el nivel más desafiante y riguroso, porque el maestro pide a los alumnos que en ese momento resuelvan un problema y digan la respuesta al unísono; por ejemplo: "Si el largo es de 10 metros y el ancho es de 15 metros, el área de este terreno debe ser ¿de cuántos metros cuadrados, chicos?" El desafío está en que un grupo de personas se concentra en resolver el problema y dar una respuesta que sea correcta, en el supuesto de que todos podrán resolverla.



Recomiende al profesor la manera en que habrá de aplicar esta técnica:

- a. Tener claridad de qué es lo que necesita que hagan los alumnos, dependiendo del tema o la actividad de clase: repetición, dar un reporte, reafirmar un aprendizaje, repaso o resolución de problemas, u otras situaciones que implican desafíos y mayor rigor en sus respuestas.
- b. Prever las preguntas y el tipo de secuencia que necesita para fortalecer el aprendizaje de sus alumnos.
- c. Hacer más amena y alegre la aplicación de la técnica solicitando respuestas por subgrupos, que respondan al unísono ante algunas señales: solo niños, solo niñas, a los de la derecha o izquierda, a los del frente o de atrás. Este giro hace que la clase se vuelva más interesante y dinámica, lo cual ayuda mucho a mantener el interés de los alumnos, lo que se aprovecha para generar un buen clima de trabajo energizante que favorece las condiciones para el aprendizaje.
- d. Combinar las técnicas *Preguntas y respuestas* con *Participación imprevista* -esta última se presenta más adelante-, a fin de sacarles mayor provecho.

6. Todos escriben

Explique al profesor que esta técnica ofrece la posibilidad de que los alumnos primero escriban libremente lo que piensan acerca de un tema en específico, antes de debatir, argumentar o responder. En una idea: se escribe para saber lo que se piensa.



Señale algunos beneficios que ofrece esta técnica:

- El maestro tiene la ventaja de elegir las respuestas más efectivas para comenzar los debates; puede caminar entre las filas para detectar los escritos que pueden ser más provechosos.
- Le permite realizar *Participación imprevista* de manera sencilla y natural; por ejemplo, para dar inicio: "Tere, ¿qué escribiste?"
- Propicia que varios alumnos puedan participar en la conversación, no solo los que levantan la mano, a partir de sus escritos.
- Con la práctica, favorece que los alumnos perfeccionen sus ideas a través de sus escritos, lo cual desafía su intelecto y los motiva para mejorar la calidad de sus ideas y de su escritura.
- El maestro es quien establece los criterios y los retos que desafían a sus alumnos; es quien dirige que la acción sea productiva; es quien selecciona las propuestas alrededor de las cuales girará la producción de ideas y argumentos.
- Con la aplicación de esta y otras técnicas que se orientan a la escritura se atiende una de las prioridades fundamentales del Sistema Básico de Mejora: desarrollo de la lectura, escritura y cálculo mental, como herramientas básicas de aprendizaje.



Recomiende al profesor la manera en que habrá de aplicar esta técnica:

- a. Seleccione los contenidos de aprendizaje que pueden ser apoyados con la aplicación de esta técnica.
- b. Defina y enseñe a sus alumnos las características que deben tener los escritos, a fin de que aprendan a comunicar a través de ellos.
- c. Pida a los alumnos que escriban algún pensamiento sobre "la Segunda Guerra Mundial", por ejemplo, durante un periodo corto.
- d. Permita que quien levanta la mano pueda exponer el pensamiento o idea que haya escrito. Encontrará que, a menor tiempo de reflexión sobre el tema, es muy probable que las respuestas no sean tan completas.
- e. Posteriormente, dé un poco más de tiempo para la reflexión, a fin de que generen ideas escritas que les brinden mayor seguridad, y les permitan estar listos para dar una mejor respuesta y hacer un buen debate.

Enfatice en que el maestro busque cualquier oportunidad en la que sus alumnos escriban, no solo para mejorar sus escritos, sino para contribuir a que desarrollen su pensamiento, con el cual alimentan el debate y la argumentación durante los momentos clave de la clase.

7. Qué hacer...

Comente al docente que esta técnica ayuda a identificar si la falta de cumplimiento o atención sobre las instrucciones que reciben los alumnos, se debe a la falta de competencia para hacerlo o porque les representa un desafío. Por ello, el hecho de precisar lo que se va a hacer es fundamental. Concentrarse en ser explícitos para solicitar lo que necesitamos que hagan los alumnos, implica, por una parte, saber dar instrucciones precisas, concretas, secuenciales y observables; por la otra, revisar la manera en que se instruye a los alumnos.

Mencione al profesor que, en diversas ocasiones, los alumnos incumplen no porque así lo deciden, sino



porque no es claro para ellos lo que se les pide que hagan. En otras, porque se atreven a desafiar la autoridad del maestro. Cualquiera que fuese la situación, no es recomendable soltar la responsabilidad que se tiene sobre los alumnos, porque se pone en riesgo el entorno en el cual vive y aprende el resto de los alumnos. Revisar la forma en que se dan las instrucciones a los alumnos permite reconocer el tipo de respuesta, lo cual es un importante indicador para reflexionar al respecto y, de ser el caso, asumir el reto de aprender a dar instrucciones claras, precisas y concretas.

Recomiende al docente cómo habrá de aplicar esta técnica:

- a. Tener claridad respecto de lo que deben hacer sus alumnos en relación con un contenido de aprendizaje, tema o actividad.
- b. Dar instrucciones sobre lo que deban hacer. No diga lo que no deben hacer, como “No se distraigan”, pero sí “Quiero su atención aquí”.

Aun en sentido positivo, se insiste en decir “Pongan atención” y pocas veces revisamos si los alumnos saben cómo es “poner atención”. ¿Alguien les ha enseñado a saber poner atención?, ¿cómo evitar las distracciones? La orden “Pon atención” no es útil cuando queremos la atención de los alumnos, pues es vaga e imprecisa.

- c. Concentrarse en decir a los alumnos qué hacer y cómo hacerlo. Para que esto sea efectivo, cuide que sus instrucciones sean específicas, concretas, que tengan un orden y se puedan observar:



- **Específicas.** Las instrucciones específicas y descritas con precisión son efectivas porque se enfocan en las acciones posibles de realizar y alcanzar por los alumnos. Por ejemplo, a un alumno que juega con su lápiz u otros objetos, en lugar de decirle que ponga atención (que es una instrucción vaga), se le instruye diciéndole que coloque los objetos de distracción sobre su mesa y que observe lo que el maestro señala (acción directa, sin interpretaciones); la instrucción es fácil de recordar, está orientada a la solución y es difícil de malinterpretarse.
 - **Concretas.** Para que sus instrucciones sean concretas, identifique que señalan acciones que no den lugar a confusión. Por ejemplo, un alumno está sentado de lado, volteando en sentido contrario a donde está el maestro; si se le dice solamente que "Ponga atención", quizá sepa o no como hacerlo, pero si le dice: "Carlos, voltea tu cuerpo frente a mí y coloca tus pies debajo de tu banco", son instrucciones concretas, sencillas y comunes, lo cual le permite al alumno comprender mejor lo que se requiere que haga.
 - **En orden o secuenciales.** Las instrucciones se deben señalar en orden, a manera de una secuencia, y de forma precisa. Volviendo al ejemplo de "falta de atención", una manera puede ser: 1. "Carlos, voltea tu cuerpo frente a mí"; 2. "Coloca tus pies debajo de tu banco"; 3. "Acomoda tu silla"; y 4. "Mira lo que estoy escribiendo en el pizarrón..."; 5. ... para que tú lo escribas en tu cuaderno".
 - **Observables.** Es posible mirar que las instrucciones se atienden. En el ejemplo anterior, el maestro describe acciones que fácilmente puede observar que son realizadas por el alumno. Estar atento a que el estudiante haga lo que se le pide, es un elemento importante para evitar que el alumno incumpla con lo que se le indica.
- d. Revisar de forma sistemática las instrucciones que se dan a los alumnos y reconocer si son específicas, concretas, secuenciales y observables.
- e. Practicar una y otra vez; esto le ayudará a ser cada vez más hábil en dar instrucciones a sus alumnos y, lo mejor, que las apliquen sin dificultades o malinterpretaciones. También será favorecido el uso del tiempo: a instrucciones claras y precisas, menor detenimiento en corregir o identificar que no se ha entendido lo que se solicita hacer.
- f. Estar muy atento en los alumnos que no atienden las instrucciones, identificar a qué se debe y actuar, siempre actuar.



8. Ampliar

Mencione al profesor que esta técnica consiste en fortalecer las respuestas correctas de los estudiantes con más preguntas relacionadas con el tema que se está tratando. Esto permitirá enriquecer el conocimiento poniendo a prueba lo que los alumnos han aprendido.

Esta técnica tiene dos ventajas. En primer lugar, al trabajar la técnica, el docente confirma que el alumno obtiene la respuesta correcta de las preguntas planteadas, dejando de lado que la obtuvo porque tiene un conocimiento parcial. Por otra parte, la técnica ofrece al docente la posibilidad de que los estudiantes, una vez que dominan un concepto, tienen la opción de ampliarlo realizando preguntas más complicadas, a fin de obtener un mayor conocimiento.

El docente, al realizar preguntas continuamente y con cierto grado de dificultad a los alumnos que demuestran lo que han aprendido, convierte la técnica en un instrumento sencillo que puede utilizar para diferenciar el grado de aprendizaje que tienen sus estudiantes.



Existen diferentes preguntas que se utilizan en esta técnica:

- Preguntar por qué. El docente podrá valorar si el alumno explica el procedimiento que usó para obtener esa respuesta.
- Solicitar otra forma de resolver la pregunta. Hay diversas formas de responder una pregunta para llegar a una respuesta correcta.
- Solicitar palabras más complejas. Es importante que los alumnos utilicen las nuevas palabras que están aprendiendo, lo que permitirá fortalecer las competencias de lectura y escritura.
- Solicitar pruebas. Pedir a los alumnos que den pruebas para apoyar la conclusión a la que llegaron para dar esa respuesta. El docente no deberá indicar cuando la respuesta sea incorrecta.
- Solicitar a los alumnos que utilicen una palabra que se relacione. Para reforzar su conocimiento, los alumnos deberán relacionar las palabras que ya dominan con las que van aprendiendo.
- Solicitar a los alumnos utilizar la misma palabra en un entorno diferente. Pedir a los alumnos que relacionen la misma palabra en situaciones distintas de aquellas en las que aprendieron el concepto.

Finalmente, explique al maestro que la técnica *Ampliar* permite a los alumnos mantenerse atentos, ya que propicia que expliquen lo que piensan o que utilicen el conocimiento en otros contextos. No es suficiente realizar una serie de preguntas difíciles, ya que se convierte en un ejercicio inadecuado.



LOS ALUMNOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN



9. Cien por ciento



Quizá una de los deseos más comunes de los maestros es lograr que el total de sus alumnos atiendan sus instrucciones; no obstante, no es lo común. Para muchos profesores ha dejado de ser importante la atención de sus alumnos; lo natural es la falta de atención; para otros, con que la mayoría lo haga es suficiente, y hay quienes se conforman con ser atendidos por unos cuantos.

Comente al docente que esta técnica permite identificar a los estudiantes que no están involucrados en la actividad desde el principio, para no dejar que se queden al margen, lo cual da el mensaje de que su participación, involucramiento y trabajo son importantes y que no es posible continuar sin ellos. Esto también ayuda a disminuir la posibilidad de que los jóvenes estén en riesgo de exclusión y que, con el tiempo, sean desertores o repetidores.

Buscar de forma permanente que el cien por ciento de los alumnos atienda la instrucción del maestro con esmero, favorece el desarrollo de una cultura de trabajo y esfuerzo suficientemente sólida para cimentar su formación y responder ante los retos que se les presenten a lo largo de la vida.

Recomiende al profesor la manera en que habrá de aplicar esta técnica:

- a. El primer paso es darse cuenta de cómo responden sus alumnos a sus instrucciones; por ejemplo:



Una maestra se dispone a desarrollar su clase. Realizó la señal que utilizan para guardar silencio, esperando que los alumnos atiendan la instrucción. Tres cuartas partes del grupo lo hizo y en el salón había suficiente silencio para que ella hablara y fuera escuchada. ¿Debería continuar?

Quizá muchos maestros lo harían (hay suficiente atención por parte de los demás); pasarían por alto a la cuarta parte del grupo que no atendió la instrucción. Algunos argumentarían: "No molestan; continuemos", pero aceptarlo manifiesta, por un lado, que se acepta la falta de atención a las instrucciones porque atenderlas es opcional y, por otro lado, que no es importante que esa cuarta parte de los estudiantes se involucre en el aprendizaje del resto del grupo.

Permitir que una pequeña parte del grupo, dos alumnos o uno solo incumplan con la instrucción del maestro, va generando la idea de que las instrucciones son opcionales. El riesgo que se corre es que la cultura del incumplimiento se extienda y gane adeptos, lo cual es muy sencillo.

- b. Considere la forma en que da instrucciones o hace peticiones esperando que los jóvenes "le hagan el favor" de atender, ya que, de no hacerlo, lo llevarán a una serie de súplicas que debilitan su autoridad o a enfrentamientos públicos con los alumnos más retadores, que de igual manera pondrán en duda su autoridad. Esta última no solo es valiosa por la responsabilidad que implica dirigir un grupo de estudiantes, sino porque, además, la *no autoridad* implica pérdida de tiempo, resultados de aprendizaje no satisfactorios, dispersión y conflictos.
- c. Propóngase no iniciar hasta que todos, el cien por ciento de los alumnos, hayan atendido la instrucción; esto le implicará asumir una actitud firme y sistemática que enseñe a los estudiantes respetar cada instrucción y cada vez con mayor rapidez.



Al principio habrá que invertir tiempo en esto. Como en todas las demás técnicas, habrá de ser constante y perseverante hasta que los alumnos asuman que una instrucción es para cumplirse de inmediato. Con ello también sabrán que su atención es importante y que sin ellos no se comenzará la clase.

¡Lo que hacemos, lo hacemos bien desde el principio!

¡Lo que hago, lo hago bien todo el tiempo!

- e. Desarrolle el hábito de la excelencia como una condición posible de alcanzar todo el tiempo, lo cual favorece que las actividades que se realicen los lleven a desarrollar una cultura sólida de trabajo y esfuerzo, así como un ambiente favorable para el aprendizaje de todos los alumnos.
- f. Tenga a la mano formas de intervenir, o “llamadas de atención”, de manera que usted pueda tener una intervención rápida e invisible, y desarrollar los aprendizajes de los alumnos; por ejemplo:
 - *Intervención no verbal.* Con un gesto o contacto visual, llamar la atención del alumno o alumnos que no están atendiendo a la instrucción, con el propósito de que se den cuenta que usted está esperando que lo hagan; muéstreles que son importantes para usted, que no le da lo mismo que le atiendan o no.
 - *Corrección grupal.* Hablarle al grupo (“Seguimos la lectura”, “Continuamos con el ejercicio”,...) se usa cuando la atención de los estudiantes se encuentra al borde de la distracción.



- *Corregir en el anonimato.* Señalar lo que debe corregirse de forma impersonal: "Necesito la atención del grupo", "So. 'A', ponga atención al que habla", "Todos hacia mí".
 - *Corrección individual privada.* Acercarse y señalar en voz baja lo que espera que haga el alumno: "María, necesitas hacer el ejercicio; tú puedes; muestra lo mejor de ti", "Carlos, estoy esperando tu ejercicio; puedes hacerlo".
 - *Corrección pública veloz.* De forma rápida, señalar el nombre del alumno y lo que se pide que haga, sin detenerse en algo más, de modo que el enfoque esté en la acción que ha de realizar el alumno y no en su persona. "Carmen, necesito tu atención" es rápido y efectivo; podría agregar algo más para enfatizar: "Carmen, necesito tu atención. Observa esto. Bien, bien, Carmen, mucho mejor". Concluir con un "mucho mejor" permite que los alumnos aprendan a ir hacia adelante, a mejorar siempre, a la excelencia.
- g. Encuentre ubicaciones que le permitan ver a todos sus alumnos y haga evidente que le son visibles.
- h. Muestre a los estudiantes que estará atento al cumplimiento de todos; evite el cumplimiento discrecional. Asegúrese de que lo están haciendo bien y de que los jóvenes saben que a usted le importa que lo hagan bien.
- i. Póngalos a practicar de manera



10. No más alternativas

Los docentes con mejores resultados educativos tienen una característica común: mantienen altas expectativas en el salón de clases. Los alumnos aprenden mejor en una clase de alto rendimiento, por lo que debe eliminarse la posibilidad de que uno de ellos no participe ante una pregunta realizada por el docente; A esto se le denomina *No más alternativas*.

Comente al profesor que esta técnica inicia cuando un alumno no sabe responder a una pregunta determinada, y el proceso termina con ese mismo alumno respondiendo correctamente, si le es posible, aunque sea solo repitiendo la respuesta correcta.

Un alumno se ahorra mucho trabajo cuando responde con un “No sé” a una pregunta formulada. Muchas veces, ante tal respuesta, el docente es incapaz de hacerlo participar. Tal comportamiento será repetitivo a lo largo del año, sus compañeros se darán cuenta de que no participa porque no quiere y, finalmente, el alumno no aprenderá.

En cambio, si el docente aplica *No más alternativas*, ante tal situación le preguntará lo mismo a otro alumno. Suponiendo que este responda correctamente, el maestro volverá con el primer alumno y le repetirá la pregunta; así este se dará cuenta -sin explicaciones por parte del docente y sin pérdida de tiempo- de que aun ante la negativa tiene que realizar el trabajo en clase.

Lo principal en esta técnica es entender la necesidad de insistir con el alumno que no quiere esforzarse o que no tiene el conocimiento suficiente. *No más alternativas* consiste en que el docente regrese con el alumno y le solicite responder la pregunta original; la respuesta del segundo alumno no sustituye la del alumno original, sino que la refuerza.



Esta técnica asegura que todos los alumnos asuman su responsabilidad de aprendizaje, al establecer un nivel de compromiso por parte de ellos. Asimismo, se valora públicamente a quienes sí saben las respuestas, al apoyar a sus compañeros positivamente. Además, al aplicar esta estrategia se establece un clima positivo en el salón de clases, enseñándoles a los alumnos que su maestro cree en su capacidad para responder preguntas, con el objetivo de que proporcionen las respuestas correctas y apoyando a los que más lo necesiten.

11. Participación imprevista

Sin duda, la participación de los alumnos en la clase es tan esperada por los maestros como la atención a sus instrucciones. Cuando los estudiantes participan de manera activa se genera un ambiente favorable para el aprendizaje, además de animoso y energizante.

Explique al maestro que la técnica *Participación imprevista* busca hacer intervenir a todos los alumnos de la clase, no solo a quienes levantan la mano, lo que propicia que los alumnos estén atentos a la solicitud de participación. Es importante contar con un registro que identifique a quienes participan más y a quienes no lo hacen para propiciar que lo hagan.

Esta técnica permite hacer saber a los alumnos lo mucho que el maestro valora su participación y opinión; señala que la atención de los alumnos en lo que dicen sus compañeros es tan importante como en lo que dice el maestro.

Participación imprevista hace participar a los alumnos; no es para disciplinar, ni evidenciar a quien no está participando. Es sistemática porque, de forma gráfica, da seguimiento a los alumnos para identificar a los que no están participando. Es positiva porque no busca "atrapar" a los alumnos, sino motivarlos para que se sientan bien en el intercambio; si se equivocan, habrá que ayudarles a encontrar la respuesta correcta. La técnica posee un andamiaje que permite involucrar a varios alumnos en una misma pregunta y/o actividad.



La Participación imprevista se rige por algunos principios esenciales:

- Es *predecible* porque es efectiva para mantener la atención de los alumnos durante la actividad.
- Es *sistemática* porque las preguntas llegan con rapidez, claridad y en calma a todos los alumnos, en grupos, a diferentes alumnos, en diversos lugares del salón de clases y no solo a los que podrían estar distraídos.
- Es *positiva* porque favorece el compromiso de los alumnos con el trabajo de la clase. Muchas veces, los alumnos no identifican lo que son capaces de hacer y esta técnica es una excelente estrategia para que lo descubran; es una oportunidad para mostrar sus capacidades y para apoyar las áreas en las que se identifican ciertas debilidades.

Recomiende al profesor que, para aplicar esta técnica:

1. Utilice la *Participación imprevista* en un tono animado y positivo, asumiendo una actitud que da la certeza de que todo alumno puede participar eficazmente.
2. Realice preguntas a sus alumnos sin importar si han levantado la mano; es muy sencillo y puede hacerlo de la siguiente forma: plantee la pregunta diciendo al final el nombre del alumno que usted quiere que le conteste; por ejemplo: "¿Cuál es la capital de Yucatán - pausa-, Jorge?"

Si los alumnos identifican que, con frecuencia y de manera segura, el maestro pregunta a quienes no levantan la mano, se prepararán y esperarán a que se les pregunte, y no se perderá tiempo en persuadirlos para que se decidan a participar.

3. Revise quiénes no levantaban la mano y, de vez en vez, pregunte a quien de pronto comienza a levantar la mano, con el propósito de asegurar que participe y evitar que la levante solo para rehuir que se le pregunte.
4. Comience por hacer preguntas sencillas y avance a otras de mayor complejidad atrayendo a los alumnos, captando su atención en términos de enfatizar lo que ya saben, afirmando un contenido básico, antes de llevarlos a un desafío mayor.



5. Segmente una pregunta larga en varias cortas y avance en complejidad; por ejemplo:
- Solicite que uno de los alumnos lea un enunciado.
 - Pregunte a otro: "¿El enunciado tiene sujeto?"; si responde de manera afirmativa, pregunte: "¿Cuál es?"; en caso contrario pregunte: "¿Por qué?"
 - Luego, a otro: "¿Cuál es el predicado?"
 - A otro más: "¿Cuál es el verbo?"
 - Y a uno más: "¿Es un enunciado completo o incompleto?, ¿por qué?"

Como puede observar, la secuencia involucra a cinco alumnos en una rápida sucesión de menor a mayor dificultad. Además, al analizar sintácticamente la pregunta con cinco alumnos en lugar de uno, asegura una participación más plena, predecible y sistemática.

Tenga presente que iniciar con preguntas sencillas tiene el propósito de atraer a los alumnos y propicia que se interesen en el reto de profundizar o ampliar lo que saben.

La *Participación imprevista*, combinada con otras técnicas, potencia sus resultados para hacer participar a los alumnos; en cambio, con *Todos escriben* es una preparación para la técnica, ya que permite que todos piensen con antelación respecto del tema o las preguntas que les presentará, lo cual puede aumentar la calidad de las respuestas.

12. Siempre en privado

Sugiera al profesor que, cuando en un grupo se presentan conductas incorrectas, resguarde la identidad de los alumnos involucrados, tanto como sea posible. Frases como "Verifiquen que el trabajo está exactamente como lo pedí" es mucho más eficaz que nombrar a los rezagados.

Si el trabajo se ve afectado por la conducta impropia, recomiende al docente que se acerque al alumno, que lo mire a los ojos y que en voz baja le pida lo que necesita. Solo cuando lo anterior no da resultado y ya no sea posible el anonimato, busque el lugar y el tiempo adecuados para hacer saber la conducta que se espera del estudiante en la escuela. Esto permite preservar la dignidad del joven que recibe el llamado de atención y con ello aumenta la posibilidad de una buena respuesta. Una ventaja adicional de hacer los señalamientos en privado es evitar distraer la atención del grupo de trabajo.



Sugiera al maestro que, si considera necesario abordar el tema con mayor profundidad, hable con el alumno a solas al concluir la clase. Cuando le llame la atención, realice siempre planteamientos positivos, lo cual implica reconocer que los errores se arreglan y que no son resultado de egoísmo, pereza o falta de respeto deliberada.

Para poner en práctica esta técnica es importante que el docente aprenda a no tomar de manera personal las conductas inadecuadas del alumnado; debe tener en cuenta que estas responden a múltiples factores, la mayoría de ellos sin relación alguna con el contexto en el que se expresan. En todo caso, lo importante es evitar que sigan ocurriendo, brindando para ello las claves para reparar y mejorar el comportamiento.

Enfatice al maestro que:

- Las conductas incorrectas no siempre son resultado de una mala intención; muchas de ellas son resultado de desconocimiento, distracción o una interpretación diferente de sus instrucciones.

Enunciados como: "Algunas personas no entienden e insisten en tirar basura en la escuela", parten de asumir que el problema está conectado con malas intenciones del alumnado o con rasgos negativos de sus personalidades, como la necedad o la pereza. Plantear: "Antes de entrar a clases recogeremos la basura", permite resolver el problema sin imputar malas intenciones a nadie.

Otro aspecto que ha de evitarse a toda costa es dirigir calificativos a la persona responsable de una conducta indeseable; podrá señalarse: "Tu actitud está siendo grosera", pero nunca: "Tú eres un grosero".

